

¿Te parece bonito?

Absalón quien fue un dolor de cabeza no solo para David, sino también para toda la nación. Había una mezcla de complicidades que lo habilitaron, entre ellos la debilidad que tenía su padre, el rey David. Y hubo quien supo explotar ese cariño especial por Absalón, el astuto general Joab, quien usaba toda posible situación para arrimar agua para su molino. Aunque más tarde se convirtió en un boomerang para él.

Joab era de esos tipos resistentes que acomodaba el cuerpo para siempre obtener una ventaja... Siendo ese el caso, “mandó traer de Tecoa a una mujer muy astuta” a la que instruyó: “Vístete de luto y sin maquillaje alguno, y preséntate ante el rey fingiendo llevar ya mucho tiempo de duelo por algún pariente muerto. Una vez ante el rey, le dirás lo que te voy a decir.” Joab era uno de los líderes militares más importantes del reino, y estaba interesadamente empezando a interferir en la relación del rey David con su hijo Absalón.

¿Qué beneficio estaba calculando? Quizás fuese una preocupación con la cuestión de la sucesión del reinado, pensando que Absalón debería volver para estar presente allí, y a lo mejor, ser uno de los sucesores. Algunos estudiosos van por ese camino. Por lo que, Joab estaba intentando hacer este acercamiento para asegurar su puesto. Él mandó a buscar esa mujer, que era una auténtica actriz para que representara el luto, así que la mandó a intentar conmover emocionalmente al rey, apelando a su misericordia, diciendo que tenía un solo hijo que sobrevivió a una pelea con el hermano, y que se estaba haciendo un juicio que también mataría a otro hijo debido al hecho de ser un asesino.

Ella pidió ayuda al rey David. Y cuando leemos ese diálogo, la mujer ya estaba desesperada, haciendo aquel teatro ampuloso ante el rey. Veamos cómo lo plantean los versículos 10 al 19: “Y David le dijo: «Si alguien te culpa de algo, hazlo que comparezca ante mí, y no volverá a molestarte.» Pero la mujer añadió: «Ruego a Su Majestad consultar al Señor su Dios, para que quien quiere tomar venganza no empeore las cosas matando a mi hijo.» Y el rey respondió: «Juro por el Señor que tu hijo no va a perder un solo pelo de su cabeza.» Ella volvió a decir: «Ruego a Su Majestad permitir a esta su humilde sierva decir una sola palabra más.» Y el rey le dijo: «Te escucho.» Entonces ella dijo: «¿Por qué Su Majestad se propone perjudicar al pueblo de Dios? Con lo que Su Majestad ha dicho, Su Majestad misma se condena, pues no permite volver a su hijo desterrado.

Pero no quedó allí. Fíjate cómo sigue: “Todos tenemos que morir. Somos como el agua cuando se derrama en el suelo, que ya no se puede recoger. Pero Dios, lejos de quitarnos la vida, pone los medios para que nos volvamos a él, si nos hemos alejado. ¡Qué manera de manipular conceptos espirituales para lograr su objetivo! Por eso es tan importante analizar este parlamento, porque debe servirnos de lección, pues hay mucha gente que hace esto mismo. Sigamos la lectura: “Yo he venido a hablar con Su Majestad porque tengo miedo del pueblo. Por eso me dije: “Voy a hablar con el

rey. Tal vez se digne escucharme. Si me hace caso, me libraré de los que quieren destruirnos a mi hijo y a mí, y quitarnos lo que Dios mismo nos ha dado.”

Hasta allí, el argumento, y presta atención al remate, concluye diciendo: “Y esta sierva de Su Majestad ahora espera una respuesta consoladora, pues Su Majestad es como un ángel de Dios, y puede discernir ... “Entonces David le dijo a la mujer: «Voy a preguntarte algo, pero quiero que me digas toda la verdad.» Ella contestó: «Diga Su Majestad.» Y el rey le dijo: «¿No es verdad que detrás de todo esto anda la mano de Joab?»

A través de esta treta Joab aprieta a David, logrando apaciguar parcialmente la ira de David por la actitud condenable de Absalón, de modo que permitiera que su hijo regresara. Recuerda que Absalón había huido a Gesur, que estaba en la región de Siria. Así que, el texto nos dice que Joab se fue allá y trajo a Absalón de vuelta, pero David no quiso que Absalón fuese llevado a su presencia, por lo tanto, se quedó viviendo en la ciudad.

El versículo 28 señala que “Durante los dos años que estuvo en Jerusalén, no se le permitió ver al rey”. Un día, Absalón le pidió a Joab que fuera a ver al rey, pero Joab no quiso ir. Se lo volvió a pedir, pero Joab se negó de nuevo. Así que Absalón dio esta orden a sus criados, en el versículo 30: «Como saben, el campo de Joab está junto al mío, y en él ha sembrado cebada. ¡Vayan y préndanle fuego!» Sus sirvientes le prendieron fuego al campo de Joab, y cuando Joab lo supo, fue a la casa de Absalón y le reclamó: «¿Por qué mandaste a tus sirvientes a que le prendieran fuego a mi campo?» Y Absalón le respondió: «Te he mandado a llamar, para que vayas a ver al rey y le preguntes para qué me hizo venir de Gesur. ¡Sería mejor que me hubiera quedado allá! Yo quiero ver al rey. Y si he cometido algún pecado, ¡que me mate!» Las cosas se iban complicando más y más. En este caso del pecado de David con Betsabé, el asesinato de Urías y todo lo que salió a la luz tras lo denunciado por el profeta Natán, y las consecuencias que anunció y empezaban a concretarse en el reinado de David.

Las consecuencias fueron que primero, David perdió autoridad moral y espiritual sobre sus hijos, quienes veían a un padre débil para enfrentar el pecado, a consecuencia de su fracaso personal. O sea que, “qué me vas a señalar vos a mí, si te acostaste con Betsabé y mataste a su esposo, escondiendo todo y mintiendo”. Entonces, los vínculos se volvieron difíciles y complejos. La familia de David empezó a derrumbarse. Además, David se enoja, pero no hace nada como debía. Y así se iba debilitando su autoridad, se abrió una brecha para otros actores. Por ejemplo, aparece Joab, el poder militar se mete en la vida civil. David fue soldado antes de ser rey, en esa época no estaban tan diferenciadas esas esferas del gobierno. Estaban íntimamente vinculadas y a través del poder militar el rey imponía su régimen. Pero eso no le alcanzó a Saúl, porque Dios es el que pone y saca reyes. David tenía las herramientas en su mano para la práctica del poder: El ejército, el apoyo del pueblo y sus líderes en una sociedad de sistema tribal, la legitimidad religiosa.

Vemos que Joab, general de David, mete la cuchara. Es verdad que lo hace en parte para su beneficio, pero también preocupado por lo que estaba ocurriendo en el reino

y queriendo provocar un acercamiento familiar. Sin embargo, las relaciones se enredaron más y más y como quien no quiere la cosa, Absalón tomó el control. Absalón era un hombre calculador y planificador. Al comienzo del capítulo 15, leemos en los versículos del 1 al 3, cómo desarrolló un plan muy bien pensado. Comienza diciendo: “Algún tiempo después, Absalón se hizo de carros de combate y de caballos, y de cincuenta hombres que marchaban al frente de él. Todas las mañanas se levantaba y se ponía a un lado del camino, y a quien acudía al rey para resolver un pleito o para pedir justicia, lo llamaba y le preguntaba: ‘¿Tú, de qué ciudad vienes?’”

Entonces, “Si el interrogado respondía: ‘Tu siervo es de una de las tribus de Israel’. Absalón le decía: ‘Tus razones son buenas y justas, pero de parte del rey no tienes quién te oiga.’ Absalón abrió el manual y empezó su campaña política, influenciando a la población en su beneficio. El rey David parece que o no sabía o no le daba importancia. Pero su autoridad se iba erosionando, qué paradoja. Aunque David fue muy fuerte y capaz de vencer a los gigantes, triunfar en las guerras, consiguiendo incluso la victoria sobre los filisteos, el problema era como un caballo de Troya, dentro de su casa, en las relaciones familiares.

Pero además de esa debilidad de David, Absalón no tenía un buen carácter, su comportamiento no era adecuado en lo más mínimo, y empezó a conformar una conspiración dentro del reinado de David. En el versículo 4 leemos lo que decía: “¡Cómo quisiera ser el juez de este país!... Yo les haría justicia”. Absalón era un verdadero político populista. El versículo 6 lo pone de esta manera: “Esto lo hacía con todos los israelitas que acudían al rey para que les hiciera justicia, y así se iba ganando la buena voluntad del pueblo de Israel”.

Algo que hay que reconocer de Absalón es que tenía paciencia y se tomaba el tiempo necesario para lograr sus objetivos. Observa que el versículo 7 dice: “Así pasaron cuatro años...” Leamos qué pasó entonces un día Absalón le dijo al rey: ‘Ruego a Su Majestad me permita ir a Hebrón. Debo cumplir con mis votos al Señor’”. Ese hombre, que era hijo de una extranjera, que surgió de un matrimonio por cálculo y conveniencia política, ahora estaba usando el nombre de Dios y las tradiciones religiosas para sus metas perversas.

Y el texto dice en los versículos del 9 al 11, “Entonces Absalón se puso en camino hacia Hebrón, pero envió mensajeros por todas las tribus de Israel para que dijeran: ‘Cuando escuchen el sonido de la trompeta, anuncien que Absalón reina en Hebrón’. Absalón invitó a doscientos hombres de Jerusalén para que lo acompañaran, los cuales fueron inocentemente, sin saber cuáles eran sus intenciones”.

Luego el versículo 12 dice “Y mientras Absalón presentaba sus ofrendas al Señor, mando llamar a Ajitofel, que era consejero del rey y vivía en la ciudad de Gilo. Con esto la conspiración ganó fuerza y los seguidores de Absalón aumentaron”. Sus planes estaban dando frutos. Cada día aumentaba su poder. Digámoslo, había un golpe de estado. O sea que hubo un combo de situaciones y características personales de Absalón que en ese contexto de debilidad del rey, permitieron su crecimiento.

Consiguió ese espacio porque era hijo del rey, porque era un hombre inteligente, astuto, con una personalidad atractiva y que tenía incluso una apariencia extraordinaria. Llama la atención que los versículos 25 y 26 del capítulo 14 señalan esto: “No había en todo Israel nadie tan bien parecido como Absalón. Su hermosura era perfecta de pies a cabeza.” Cumplía el perfil del candidato político ideal...Y agrega el escrito: “Cada año, cuando se mandaba cortar el cabello (pues era tan abundante que le molestaba), el cabello cortado llegaba a pesar más de dos kilos, según el peso oficial”.

Definitivamente su apariencia lo ayudaba y le abría puertas. Pongámoslo en perspectiva. Tenemos a un joven bien parecido, de porte agradable, un hijo del rey, que lo tenía todo para triunfar en la vida, pero con un comportamiento que se merece nuestra reprobación. ¡Esa es una alerta para no juzgar las personas por su apariencia física o atributos personales! Absalón era un egocéntrico y narcisista hambriento de poder. Todo producto de un padre que fracasó y desarrolló un sistema familiar enfermo.